



Lo apodaron Silo por ser alto y flaco. Fundador del neohumanismo, no terminó de estudiar Ciencias Políticas. En los años '60 "la sucesión entre pequeños gobiernos civiles y largos períodos militares me marcó". Entonces comenzó a pensar, y en eso pasó los últimos 35 años. En 1984 su pensamiento cobró vida en el Partido Humanista-Verde cuando todavía en Chile se lo recuerda como el ídolo de jovencitas que partían tras una peculiar liberación.

Por **CLAUDIA HIDALGO**,
Fotografía: **PATRICIO BARRA**

Silvia Estrella sonríe no se la saca ni el más conflictivo tema. Su rostro vas le da un aire encantador a respuestas que, muchas veces, son lo que él quiere decir.

A primera vista es un señor común y corriente, sin quita, con una presencia que no hace justicia con el mito del 'miedo' que hace 30 años llevaba a inocentes muchachos a comunidades poco respetables, al hombre que es la raíz del Partido Humanista-Verde que, aunque niega cualquier vínculo directo, hace que sus palabras sigan sirviendo.

—¿Silo es una persona o es alguien aparte de Mario Rodríguez?

—A veces surgen mitos en torno a las personas y se les atribuyen excusivas virtudes o defectos horribles. Yo me veo como un escritor bastante malo, pero bastante leído por cierto tipo de público. Frente a mis ideas hay posiciones radicalizadas, pero yo tengo sólo una visión más sobre el mundo.

—¿Y es así, ¿por qué se le acusa de que en los sesenta fomentaba la liberación sexual y los abusos?

—Esas cosas sucedieron y no creo que un pequeño grupo tuviera influencia. También se nos acusó de destruir la familia, pero ella se ha destruido por un proceso histórico en el cual tenemos poca injerencia. Tengo una larga vida de pareja y mis hijos están muy bien y veo a otros humanistas, ejemplos de estabilidad, las consecuencias de mi pensamiento son buenas.

—¿Por qué, entonces, tantos abusos?

—Los adultos de ese momento reaccionaron contra toda la juventud y nuestro movimiento era la única articulación. Fuimos chivos expiatorios. Se nos atribuyeron maldades que éramos, al mismo tiempo, agentes del KGB y de la CIA, drogadictos, planificadores de la destrucción de la sociedad, cuando en realidad no es nada de eso.

—Pero en la práctica hubo gente que partió detrás suya.

—Lo que ocurrió es que, como en Europa, los jóvenes se negaban a trabajar para hacer su vida. Pudo haber algún caso de abandono de hogar, pero no para venir a un movimiento. Además, unirse no significaba hacerla en la estratificación proletaria funcionábamos en las ciudades. Hubo una gran historia porque una generación quiso participar.

—¿Mantene los mismos ideales?

—Sí, seguimos sosteniendo que el motor de la historia son los

dinero, los medios de difusión, la educación... pero, en un momento dado la gente reacciona, el sistema se da vuelta y de nada vale la oposición.

Cree que, de seguir las riquezas en manos de unos pocos, la civilización podría colapsar. "Antes el mundo estaba fragmentado y si calla una civilización, otra emerge. Ahora somos un solo mundo". La salvación es "volver a las personas, al barrio".

—¿Por qué no tiene más seguidores?

—El movimiento decidió que cada partido actuara en cada realidad. La gente no sólo no ha respondido en Chile, tampoco en otros lugares. Supongo que por lo nuevo que es este pensamiento y porque la gente quiere que el neoliberalismo salga bien. Mientras no haya crisis no vamos a tener respuesta.

—¿Necesita una sociedad en crisis.

—Eso es así, lo que no significa que necesitemos para que se desestabilice. Todo lo contrario. Pero en Europa tenemos fuerza porque hay recesión y desocupación. Estamos allí, pequeños, con una visión que, a la mejor, es interesante escuchar.

MI CUERPO, MI DERECHO

Se enamoró hace más de 30 años de la bailarina Ana Luisa Cramoschi porque es "linda, artística y muy sensible". Amor a primera vista.

Viajaron como varones, ya desde Mendoza y ella desde Santiago, por eso no es extraño que se formaran los primeros grupos de estudio en Chile con las relaciones de ella.

Cuando no está pensando, su trabajo oficial, sabe la memoria "con mis hijos y mi señora jugamos en kayak por los tormentales".

—¿Qué es el matrimonio?

—La confluencia de intenciones en una dirección. Si esas intenciones varían, porque la pareja o las circunstancias cambian, debe ser posible modificar las condiciones. No creo que tenga carácter de contrato y tampoco que la gente quiera separarse. No soy partidario del divorcio, sino de una ley que lo regule.

—¿En qué momento hay derecho a la vida?

—El ser humano nace cuando nace al mundo, es decir, en el parto.

—¿Legalizar el aborto?

—Sí, hoy en día se pone en peligro la vida de muchas mujeres. Hay que estudiarlo interdisciplinariamente y poner en el centro a la mujer. Los varones no deben decidir lo que debe hacer la mujer con su cuerpo.

—¿En qué condiciones la mujer tendría derecho a abortar?

—Por una violación. O, por una

Mario Rodríguez Cobo, un mito nada mitológico [artículo]

Claudia Hidalgo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Silo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mario Rodríguez Cobo, un mito nada mitológico [artículo] Claudia Hidalgo. ret.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile